

Alicia atrapada en *Black Mirror*: imágenes ficcionales para reconocernos en el ASPO

María Victoria Martin

Doctora en Comunicación, Magíster en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales. Licenciada y Profesora en Comunicación Social (FPyCS- UNLP). Especialista en Educación y TIC del Ministerio de Educación de la Nación (2015). Docente- investigador FPyCS (UNLP) y Departamento de Ciencias Sociales (UNQ). Capacitadora del Ministerio de Educación de la Nación y el BID (2005-2008).

Julieta Cane

Licenciada y Profesora en Comunicación Social (FPyCS-UNLP). Ayudante adscripta del Taller de Estrategias de Trabajo Colaborativo con Redes Sociales virtuales y otros asistentes online.

Aylén Alba

Licenciada y Profesora en Comunicación Social (FPyCS-UNLP). Ayudante adscripta del Taller de Estrategias de Trabajo Colaborativo con Redes Sociales virtuales y otros asistentes online. Colaboradora en cátedra Procesos y Prácticas de Investigación en Comunicación y Educación (FPyCS-UNLP) y en la Unidad de Investigación Laboratorio de Investigación en Comunicación, Medios, Educación y Discurso (COMEDI) (FPyCS-UNLP).

La identidad y la identificación

El punto de partida de este artículo lo constituye la noción de identidad. En palabras de Martín Barbero “es la expresión de lo que da sentido y valor a la vida del individuo” (2002, p.17). Hablamos de la identidad como un “producto evanescente de discursos múltiples y competentes”, con el fin de resaltar el carácter fragmentado de la experiencia contemporánea de un “yo” constituido por piezas inestablemente unidas de discurso y “activado contingentemente en diversos contextos” (Brubaker y Cooper, 2001, p.10). Así, las identidades emergen y se precisan en términos de las demás identidades con las cuales establecen relaciones y, ya sea en su carácter individual o colectivo, se configura en la representación que los actores tienen de su posición en el espacio social y su relación con otros y, en tanto construcción intersubjetiva, cobra fuerza y visibilidad en contextos de interacción y comunicación. Entendida en su dimensión simbólica, involucra representaciones y clasificaciones referidas a las relaciones sociales y las prácticas, que ponen en juego la pertenencia y la posición relativa de personas y de grupos, tanto en un plano real como en uno imaginario.

Por su parte, el proceso de identificación, en tanto verbo activo, disposicional, de una subjetividad situada, referencia a la auto-comprensión y locación social. De esa manera, permite captar el sentido de uno mismo, la ubicación social y de la disposición a actuar. En palabras del Halliday (1998) se trataría de una semiótica cultural, que también está expresada por el modo de andar de la gente; a su vez, están representados - es decir, hechos metáforas- por el modo en que la gente clasifica las cosas, por las normas que establece y por otros modos de pensar.

Desde estas concepciones, nos propusimos indagar con qué imagen literaria (de serie o película) se describían los estudiantes del Seminario TECCOM (Taller de Estrategias de Trabajo Colaborativo con Redes Sociales Virtuales y otros asistentes online) en el contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio. Estas representaciones que se construyen a partir de la toma de conciencia frente al contexto, definen o redefinen, su propia visión de las cosas y les permite instalarse, tomar posición ellos mismos en ese (su) mundo. Esta identificación, lejos de estar dada previamente, se produce y reproduce, se crea y recrea en medio de pertenencias y fidelidades, de compromisos y estrategias, de diferencias y estigmatizaciones, en diferentes niveles de significación, extra e intra-institucionales.

Esta producción de sentidos, mediación ideológica mediante, comporta formas expresivas en medio de un proceso básicamente relacional. Las mismas se articulan con procesos de acción práctica desde el momento que dan cuenta de un imaginario que permite posicionarse estratégicamente frente a los otros y frente al contexto. De esta manera, si el sistema social es un sistema de significados, éste se construye en una codificación de signos y símbolos derivados tanto del pensamiento lógico como del imaginario, en el encuentro entre el lenguaje y la cultura (Halliday, 1994). En otras palabras, el lenguaje en sentido amplio con todas sus dimensiones, constituye el modo de configuración de la identidad y la cultura; por lo que desde el mismo se perfilan las normas y se idean las tácticas y estrategias para mediar con ellas. Sumado a lo anterior, y ahora con las pantallas como uno de los pocos vínculos con el exterior de nuestros espacios de confinamiento,

“la Técnica es, de hecho, el medio ambiente del hombre. Estas mediaciones se han generalizado, extendido, multiplicado de tal modo que han terminado por

constituir un nuevo universo. Hemos visto aparecer el 'medio técnico'. Eso quiere decir que el hombre ha dejado de estar en el medio 'natural' (constituido por eso que llamamos vulgarmente la naturaleza, campo, bosque, montaña, mar, etcétera) en primer lugar, para situarse en la actualidad en un nuevo medio artificial.” (Jaques Ellul citado en Sadin, 2017, p.43).

La metáfora como expresión identitaria

En un contexto de convergencia tecnológica y mediatización de la cultura, es sabida la implicancia que poseen los consumos culturales en la construcción identitaria de las nuevas (y viejas) subjetividades. Dichos consumos operan en nuestra subjetividad, tanto el nivel de los dispositivos como de los contenidos que por ellos circulan. “La técnica puede liberar, pero también enfermar y matar. Nos hallamos ante algo novedoso, ante algo que debe ser analizado al detalle en lo que es y lo que implica para el ser humano”, advierte Javier Peteiro Cartelle (Dessal, 2019, p.10)

En este marco, las industrias culturales emplean el mismo lenguaje que los jóvenes y los interpelan de igual a igual, en un mundo en donde las instituciones se encuentran en crisis. No sólo son productos simbólicos que necesitan un consumo económico, sino que intiman a la internalización del imaginario que construyeron y proponen (Murolo, 2009, p.3).

Si antes de la pandemia la identificación con los roles de docente y estudiante se construía y reproducía principalmente en el espacio físico del aula, con determinadas prácticas y vínculos entre sujetos; ahora, jóvenes y adultos tuvieron que buscar nuevas narrativas y expresiones discursivas con las cuales identificarse en tanto se produjo un desplazamiento del imaginario de lo que (se supone) es ser docente y estudiante y a inventar modos para describir la situación actual y las sensaciones que genera.

En este contexto, elegimos consultar a las y los estudiantes por las metáforas que les permitieran describir su (re)configuración identitaria y de las subjetividades. Como sostiene Sebastián Novomisky: “Es clave comprender el cruce entre estas nuevas tramas y las reconfiguraciones identitarias que se generan en estas épocas, en la medida que esto es central en la construcción de la realidad” (Novomisky, 2019, p.19). De alguna forma, la elección de un personaje de una serie o película, que atraviesa determinadas situaciones y actúa de cierta manera, resultó un recurso efectivo para que tanto jóvenes como adultos pudieran expresar sus sentimientos, emociones, percepciones en torno a

las prácticas educativas que debieron afrontar en pandemia. Esto lo llevamos adelante mediante el relevamiento a través de un formulario de cierre, al finalizar la cursada, en el que consultamos acerca de las imágenes literarias con que relacionaban la experiencia vivida en términos educativos durante el primer cuatrimestre de aislamiento. Del mismo, obtuvimos 29 respuestas.

Ser estudiante en lo inédito: perdidos, negativos, motivados y neutrales

A partir de la lectura e interpretación de las imágenes de ficción y de las frases elegidas por esos mismos sujetos, organizamos cuatro grupos, que denominamos perdidos, negativos, motivados y neutrales, que dan cuenta de cómo experimentaron las y los estudiantes las prácticas educativas virtualizadas. A través de distintas historias, construyeron puentes narrativos para representar esta nueva realidad y que influyen en la manera de ver el mundo y de actuar; lo encuadran, nos ayudan a pensarlo y a hacerlo posible. Canalizan nuestros miedos nucleares, biológicos, religiosos, tecnológicos. Y en el proceso, nos preparan para las catástrofes que eventualmente nos golpean y tambalean nuestra civilización (Kukso, 2020)

Entre las metáforas con las que se expresaron las y los estudiantes identificamos por un lado, al grupo de *los perdidos*, quienes representaron su experiencia con palabras como “incertidumbre, depresión, desmotivación” y recurrieron a personajes como Tom Hanks en “El naufrago” y Jonas en la serie “Dark”.



Fuente: marvel.fandom

“Me sentí como el Conejo Blanco de Alicia en el País de las Maravillas. Corriendo y llegando tarde a todos lados”

“Sería Jean Grey de X men: en un momento pacífica y al próximo me convierto en una ave fénix hecha una fiera



Imagen by montañismo y exploración



Fuente: dark.fandom

“Me sentí como Tom Hanks en la película El Náufrago. Al principio, no entendía nada y me sentía una loca hablándole a la computadora o al celular”

“Me siento en Dark como Jonas, al no entender nada de lo que le sucede al mundo”

Por otro lado, el grupo de *los negativos*, se sintió identificado con emociones como la frustración, el hartazgo, la soledad y recurrieron a expresiones como “nadar contra la corriente”. En sus respuestas, también es posible observar que lamentan la monotonía de sus actividades y la pérdida de espacios físicos de encuentro con sus pares. En cuanto a las series/películas, este grupo se identificó mayormente con el género “terror”, como “Viernes 13”.



Imagen by ursulakm

“Debemos estar protagonizando un buen capítulo de Black Mirror y aún no vimos las cámaras”

“Hermione, hice magia para no tirar todo a la mierda”

“Black mirror - years and years”



Theatrical release poster



Fuente: amc.com

“Viernes 13 seguramente, siendo el personaje que sobrevive a los peligros inminentes que propone Jason”

“Rick Grimes de The Walking Dead, tratando de llegar al final de esta pandemia sana y salva, ayudando a las personas que me rodean”.

Es interesante señalar que varios estudiantes hicieron referencia a la serie *Black Mirror* para expresar cómo se sintieron con la experiencia de la educación mediada por la virtualidad. “Black Mirror es un ejemplo de cómo la ficción constituye un estímulo para pensar los procesos culturales de nuestro mundo globalizado” (Ierardo, 2020 p.122) puente narrativo también recuperado a nivel mundial para expresar la disconformidad que el contexto de pandemia genera, “*I don't like this episode of black mirror*” (No me gusta este episodio de BlackMirror) fue viralizado durante la cuarentena, referencia del modo en que la resignificación de la industria cultural brinda la capacidad de negociación de sentidos, generando la posibilidad de construcción de metáforas que lejos de banalizar lo que sucede aportan herramientas para que más personas comprendan el tamaño de un problema.

Los *motivados*, utilizaron palabras como “desafío”, “compromiso”, “oportunidad”, “descubrimiento”, “empatía” y “paciencia” y se expresan con alusiones a distintos géneros y formatos (aventura, épico, “de época”, sitcoms, dibujos animados).



Imagen by Bouge

“Máximo Décimo Meridio de Gladiador, batallando (jajaj)”



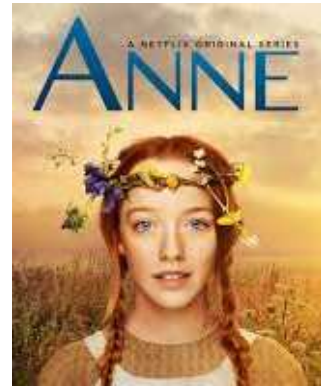
Imagen by frasesdelavida

“Mi personaje es Squirt, la tortuga de Buscando a Nemo, porque estuve relajada, pude manejar los tiempos y aprovechar la cursada”



Fuente: glamour.es

“Mónica de Friends, porque me gusta llegar con las cosas a tiempo, estar organizada y soy muy autoexigente”



Fuente: sensacine

“Elegiría a Anne porque es una mujer empoderada y luchadora”.

Finalmente, aparecen otras referencias, que llamamos *neutrales* que hacen hincapié en las relaciones con la tecnología y que pretenderían una descripción un poco más imparcial respecto de la situación (aunque podrían entenderse tanto como falta de valoración o como cierta resignación frente a lo que, de hecho, se da).



Fuente: saveorswim

“Sería Bingham ‘Bing’ Madsen por el contexto que supone el aislamiento y la hiperconectividad con los dispositivos que nos permiten acceder a los distintos espacios de socialización”



Fuente: es.wikipedia

“Sería Will Caster en Transcendence. Su mente trasciende y llega al espacio digital, donde habita su conciencia. Es como tener todos los conocimientos a mano, por la herramienta que significa tener internet y poder acceder a bastante información. Pero pierde las experiencias del contacto y vivencias fuera de internet.”



Fuente: Globedia

“Muchas veces sentí que era como la película ‘El día de la Marmota’, al principio, un bucle eterno”.



Fuente: CBS

“Penélope García de Criminal Minds, salvo por la inteligencia de ella, me manejé todo el cuatrimestre de manera virtual”

Como en otros momentos de la historia, la ficción tiene un papel crucial en la forma en que pensamos y reaccionamos ante la incertidumbre. Porque, si bien nos advierten sobre peligros inminentes y posibles, las fábulas de contagio y de destrucción extrema son al mismo tiempo historias de supervivencia. Recuerdan que, en medio del caos y la desolación, la esperanza también florece (Kukso, 2020).

Conclusión: apagando las pantallas

Por momentos, creemos estar inmersos en el rodaje de una película o serie de ciencia ficción. Este género siempre se construyó en base a lo desconocido y, esta realidad incierta que nos toca afrontar, muchas veces adquiere esa característica. De algún modo, a través de las pantallas fuimos construyendo un mundo híbrido, donde los límites entre lo real y lo ficticio no están del todo claros.

Sumergidos en esta hiperculturalidad, en términos de Han (2018), se elimina la distancia en el espacio cultural al tiempo que “la cercanía surgida de este proceso crea un cúmulo, un caudal de prácticas culturales y formas de expresión. El proceso de globalización tiene un efecto acumulativo y genera densidad. Los contenidos culturales heterogéneos se amontonan unos con otros” (Han, 2018, p.22). En este marco, buscamos identificar las distinciones en términos de posicionamiento subjetivo frente a la situación y hemos visto a través de los testimonios de jóvenes y adultos, la referencia a diversos personajes para canalizar emociones y sensaciones. Así, y aún concientes de que todo agrupamiento es arbitrario, pudimos evidenciar la implicancia que tienen las industrias culturales en la constitución de las subjetividades, aspecto que se profundizó con la ruptura de numerosos imaginarios que siempre promocionaron las instituciones modernas.

Particularmente como cátedra en la primera mitad del año tal como le sucede a la protagonista de la película “Alicia a través del espejo” la emergencia sanitaria nos posicionó en una odisea contra el tiempo donde las pantallas y plataformas adquirieron aún más protagonismo del que tenían; porque si en nuestras rutinas preexistentes destinábamos gran parte de nuestro tiempo a los dispositivos tecnológicos, ahora se convirtieron en un medio indispensable para la continuación de numerosas actividades. Cabe aclarar que también por momentos nos sentimos el Sombrerero que en el mismo film comienza a perder su esencia.

Como le sucede a Alicia, nuestro viaje en el tiempo comienza a tener problemas: algunos tienen que ver con las desigualdades existentes en nuestras sociedades. En primer lugar, la pandemia deja en evidencia que no todos podemos acceder a la educación mediada por tecnologías; la brecha digital es mucho más profunda de lo que pensábamos y queda mucho por hacer para que el acceso a la educación sea

efectivamente un derecho de todos. Además, las lógicas de las herramientas del mundo digital que cada uno abrazó, donde nos vimos absorbidos por otros modos de vivir en el mundo digital conectados, disponibles para la comunicación, visibles y en múltiples tareas a la vez produce agotamiento. La conexión constante trae fuertes riesgos psicosociales asociados como ansiedad, depresión y agotamiento (Scasserra, 2020)

Las plataformas mutaron las mentalidades y costumbres, no son neutrales y sus intereses son distintos Nick Srnicek advertía que “las plataformas se siguen expandiendo por la economía y la competencia la lleva a encerrarse en sí mismas cada vez más” (Srnicek, 2018, p.214), situación que claramente se encuentra en expansión a su vez debido al aislamiento prolongado. A estas alturas, ya no es posible ignorar el grado de intromisión de las tecnologías digitales en la vida, “terminar sabiendo todo de nosotros, explicarnos y ‘monetizarnos’, es decir, generar plusvalía con el control de nuestros datos” (Baricco en Stancanelli, 2020) Más que aplicaciones se están programando a las personas porque “la industria tiene a cientos de ingenieros detrás de cada pantalla con supercalculadoras que buscan hacer[la] lo más adictiva posible” (Chappatte en Stancanelli, 2020)

Otro cambio importante se vincula con la economía de la atención.

“Arrollada por océanos de información, se vuelve un recurso escaso, y es rentabilizada y anexada a la circulación general de las mercancías. En esta pelea aguda por ‘el tiempo disponible de cerebros’, como lo llama el francés Bernard Stiegler, para venderlos al mejor postor (...) ¿qué posibilidades tiene la escuela de producir una educación de la atención que tenga otros rasgos, ritmos y contenidos distintos de los de la tecnocultura dominante? ¿Qué condiciones materiales y estratégicas tiene para lograr algunos ensamblajes más perdurables para poder atender al mundo de otro modo, con otras perspectivas y otras temporalidades? ¿Qué chances tiene el trabajo con la atención profunda que propone la escuela, en un marco donde la hiperatención, más fragmentaria y dispersa, más inmediata e inmersiva, domina las industrias culturales? Para la pedagogía escolar, empieza a ser necesario producir algunas acciones explícitas de desconectarse de la lógica de las redes (Dussel, 2020 p.2).

Se trata de encontrar un equilibrio para evitar quedar prisioneros del mundo tecnodigital cuando se desmadra o excede al pretender invadir y regular todo nuestro tiempo,

pensamientos y sensaciones, tal como lo sugieren las ficciones distópicas del tipo de *Black Mirror*. La conciencia crítica y personal en el uso de la tecnología será, tal vez, la mejor salida a los extremos innecesarios de un optimismo ingenuo o de las desafortunadas distopías respecto al futuro (Ierardo, 2020 p.123)

En esta vorágine de aciertos y desaciertos, de encuentros virtuales y consumos visuales, hay algo de nuestra condición humana que se resiste: la necesidad de mirar a los ojos, de dimensionar al otro con todos los sentidos, de compartir un espacio físico y de apagar las pantallas, aunque sea por unas horas.

¿Cómo, cuándo y quién se atreverá a salir de este mundo híbrido para recuperarnos como personas de carne y hueso? Aunque no tengamos la respuesta, definitivamente no seremos los mismos que antes. Y solo tenemos la certeza que recuperar la escala humana es el factor clave.

Bibliografía

Brubaker, R. y Cooper, F. (2001). “Más allá de ‘identidad’”, en *Apuntes de Investigación del CECYP*, Año V, N° 7, Buenos Aires.

Dessal, J. (2019). *Inconsciente 3.0. Lo que hacemos con las tecnologías y lo que las tecnologías hacen con nosotros*. Xoroi Edicions.

Dussel, I. (Agosto 2020) “La atención escolar en un mundo de pantallas”. *Le Monde Diplomatique*.

Halliday, M. A. (1994) *El Lenguaje como semiótica social*. Fondo de Cultura Económica. Santa Fe de Bogotá.

Han, Byung-Chul (2018). *Hiperculturalidad*. Herder Editorial, Buenos Aires.

Ierardo, E (2020) “Relatos de un mundo distópico”. En Stancanelli(Coord.), *El Atlas de la revolución digital: Del sueño libertario al capitalismo de vigilancia* . CABA, Capital Intelectual.

Kukso, F. (Abril 2020) “Los caminos de la imaginación pandémica”. *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de <https://www.eldiplo.org/>

Lorenz, F. (2020). “Volver al aula para reconstruir una sociedad”, CABA, Revista Anfibia. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/>

Martín Barbero, J. (2002): “Técnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo”, en *Diálogos de la Comunicación*, 64, 8-25.

Murolo, L. (2009). “La imagen lo es todo: la juventud como significante en la industria cultural”. *Question/Cuestión*, 1(24). Recuperado a partir de: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/854>

Novomisky, S. (2019) “La marca de la convergencia. Medios, tecnología y educación. Doce ensayos en busca de una narrativa” (Tesis de Doctorado en Comunicación) Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Sadin, E. (2017). *La humanidad aumentada*. Buenos Aires, Caja negra.

Scasserra, S. (2020). “Derecho a la desconexión” - Revista Anfibia, CABA. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/>

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires, Caja Negra.

Stancanelli, P., Kukso, F., Zuazo, N., Escudero, W., Magnani, E., Castro, N., & Punyet, E. et al. (2020). *El Atlas de la revolución digital: Del sueño libertario al capitalismo de vigilancia*. CABA, Capital Intelectual.